

grave, tenemos que aunar esfuerzos. Tiene que intervenir la justicia creando verdaderas sanciones, y los dirigentes deportivos guiando a su hinchada. Es muy riesgoso para la Policía manejar un partido de estos, el control del orden y la seguridad en el interior es muy difícil, tenemos que intervenir todos: el aparato Judicial, la Policía y los dirigentes deportivos. Es preciso buscar nuevas estrategias como por ejemplo: abrir una nueva puerta en el Estadio, reubicar a las barras, darle un lugar apropiado a la barra de visitante, premiar a las barras con mejor comportamiento, etc. También es necesario un cambio de actitud en la gente que va a los estadios, si va a ser revisada debe colaborar porque es un beneficio para su seguridad.

Por su parte, la Policía debe buscar alternativas de llegar a la comunidad, la institución ha cambiado, ya se acabó aquel policía abusivo que trataba mal a la ciudadanía; aunque han quedado rezagos, usted va a encontrar policías muy preparados que trabajan en base a los Derechos Humanos. Considero que aún no hemos llegado a situaciones de extrema violencia en los estadios, sí ha habido casos pero no son lo común. En el Ecuador, la Policía Nacional todavía puede controlar y hacer buenos operativos en los estadios, hay que tomar las previsiones del caso e ir analizando este tema que es responsabilidad de todos.

## EN CORTO

El 29 de mayo de 1985 el *Liverpool* inglés enfrentaba al *Juventus* italiano en la final de la copa Europea en *Heysel*, Bélgica. Antes de iniciar el partido, un grupo de *hooligans* del *Liverpool* se abalanzaron contra los seguidores del *Juventus*. El enfrentamiento provocó el derribo de la cerca que los separaba y la muerte de 39 personas. A pesar del incidente, el partido prosiguió su curso; sin embargo, el *Liverpool* fue sancionado e, inicialmente, retirado indefinidamente de las competiciones europeas.

En Argentina, la violencia de las barras bravas han cobrado 138 muertes, de las cuales sólo 16 casos (33 responsables) han sido condenados. Según el amplio seguimiento que hace la revista Clarín a este fenómeno, las barras bravas y sus comportamientos altamente violentos son respaldados, conocidos y financiados por los mismos jugadores, entrenadores, dirigentes del fútbol, e incluso, dirigentes políticos. En Argentina, las barras bravas han pasado de ser una pasión del fútbol a ser una profesión.

## El Informe Taylor: hacia un fútbol sin violencia

Andrea Betancourt

Los estadios ingleses fueron escenarios violentos a lo largo del siglo veinte. Se producían violentas disputas entre los llamados *hooligans* rivales (barras bravas), y ya para la década de los años 80, estos grupos se tomaban las canchas inglesas.

En el dramático enfrentamiento de 1985 en Heysel, cuando los hinchas empujaban a sus rivales para desalojarlos del estadio, fallecieron 39 personas. Cuatro años más tarde, en la semifinal del FA Cup entre Liverpool y Nottingham en el estadio de Hillsborough, murieron 96 personas aplastadas y más de mil fueron heridas. A diferencia del incidente de 1985, estas muertes fueron provocadas por la mala organización del partido, la sobreventa de entradas (que desembocó en una extrema aglomeración de personas), la lenta reacción de la policía y las condiciones deficitarias de la infraestructura del estadio.

A raíz de este suceso, el gobierno de la Primera ministra Margaret Thatcher ordenó la realización de una investigación profunda sobre las causas de la violencia en los estadios ingleses. Surge, entonces, el *Informe Taylor* y un conjunto de medidas condensadas en el *Football Spectators Act*, que cambiarían la forma de ver y experimentar el fútbol en el Reino Unido.

El informe Taylor, supervisado por Lord Justice Taylor, identificó las causas principales del desastre: no se habían establecido capacidades máximas para cada terraza; las dimensiones de las cercas de separación entre las terrazas y la cancha no permitieron que la gente escape de la aglomeración; y, la ineficiente comunicación entre miembros de la policía y organizadores retardó en casi 30 minutos el reconocimiento de lo que estaba sucediendo dentro del estadio. Tras la investigación, Taylor propuso 76 indicaciones básicas para la regulación de la violencia en los estadios.

Una de las principales recomendaciones de seguridad presentada por Taylor estableció que todos los estadios de primera división en Inglaterra y Escocia retiraran las gradas de concreto y, en su lugar, pusieran asientos. De esta forma, se podría contabilizar la capacidad máxima de asistentes y controlar que el público se mantuviera sentado durante el partido.

Se recomendó también disminuir el tamaño de las vallas y dejar espacios entre las mismas para que la gente pudiera evacuar en caso de emergencia. No se las retiró por completo - a pesar de las peticiones del público—porque funcionaban como barreras de prevención de peleas *hooliganistas*. Se hicieron además sugerencias en torno a la capacitación de la policía en el manejo y auxilio de multitudes y el mejoramiento en la comunicación interna.

Otra importante contribución de Taylor fue el llamado que hizo a que el Estado creara un marco de regulación y certificación de infraestructura y operación de los estadios británicos. El *Football Spectators Act* le otorgó a la policía el poder de aplicar penas más severas para quienes cometieran actos violentos e hizo hincapié en la instalación de cámaras de video.

Debido a las altas sumas de dinero que se necesitaron para readecuar los estadios y obtener el certificado de operación, el gobierno otorgó préstamos a los clubes de fútbol. Éstos, a su vez, triplicaron el costo de las entradas para recuperar la inversión. Adicionalmente, la cadena satelital Sky compró los derechos de transmisión televisiva, lo cual inyectó una gran cantidad de dinero en los procesos de regulación.

Hay quienes alegan que el Estado británico acabó con la violencia desplazando a los *hooligans* (a través de estas medidas y con el aumento en el costo de las entradas). Es un hecho, sin embargo, que el informe Taylor provocó importantes cambios en la operación, organización y seguridad de los partidos de fútbol, y tuvo resultados exitosos en la casi-desaparición del *hooliganismo* y otros desastres violentos. Sus recomendaciones de seguridad han sido acogidas no sólo en el Reino Unido, sino a nivel internacional. Actualmente, incluso, se están discutiendo medidas para aplacar la violencia y el racismo en los estadios de la Unión Europea, y las recomendaciones están siendo basadas en el modelo británico.